

F. Wilfrid Lancaster

CATEDRÁTICO DE BIBLIOTECOMIA Y DOCUMENTACION

‘Ser bibliotecario quiere decir ser un especialista en información’

A partir de ahora las bibliotecas serán las puertas que darán acceso al uso de una red informativa de dimensión mundial y que permitirán la interrelación y el intercambio de información entre diversos centros y fondos documentales.

Para hablar del tema hemos entrevistado al Dr. F. Wilfrid Lancaster, catedrático en *Biblioteconomía y Documentación*, director de *Library Trends* y coordinador de *Advanced Studies*. Ha asesorado a la UNESCO y a las Naciones Unidas, ha sido galardonado por la Sociedad Americana de Ciencias de la Documentación y ha sido nominado *University Scholar* por el período 1989-1992. Actualmente está elaborando un libro sobre la realización de índices y compilaciones y participa en proyectos de investigación para el acceso a las materias en catálogos "on line" y la evaluación de servicios de referencia.

¿Cómo influyen las innovaciones tecnológicas en el tranquilo mundo de las bibliotecas?

Las innovaciones tecnológicas, o son un reto para las bibliotecas o una oportunidad para su futuro.

Hay autores que consideran que de aquí a veinte o treinta años tendremos unas bibliotecas parecidas a las actuales, mientras que hay otros que piensan que las bibliotecas evolucionarán a más virtuales, y en lugar de libros habrá artefactos electrónicos.

Todo depende de lo que pase con las publicaciones, con la información impresa. Si los editores continúan elaborando materiales, las bibliotecas serán lugares donde se continuará coleccionando todo eso para hacerlo accesible al usuario. Si los editores, al contrario, prefiriesen introducir sus informaciones en bases de datos que puedan ser accesibles por una vía remota, entonces las bibliotecas habrán de reconvertirse y jugar el papel de ser un lugar de acceso a la información. Tendrán que decidir entre vender *bits*, es decir, memoria, o bien canales de acceso, comunicaciones.

Actualmente, la automatización de las operaciones que efectúa una biblioteca tiene tres justificaciones principales: compartir los recursos con otras bibliotecas, contener el coste que supone su mantenimiento y administrar correctamente los materiales informáticos que requiere el usuario, es decir, ofrecer un mejor servicio.

¿Cómo son los estudios de biblioteconomía en los EE.UU.?

Algunas de las escuelas de bibliotecarios han sido cerradas en los últimos años porque no se consideraban suficientemente importantes para las necesidades universitarias, y una de las razones es porque estas escuelas de

biblioteconomía no han cambiado los planes de estudio y se han mantenido conservadoras en sus enseñanzas, han mantenido su razón de ser como institución. Entonces se les ha planteado un reto frente a otras escuelas, como las que imparten estudios de gestión e información y estudios de administración, que se plantean vías de estudio de administración de la información. Más que un reto plantean una competencia.

Cabe reconocer que, actualmente, la titulación de bibliotecario es una titulación de master y todo el mundo tiene previamente una diplomatura acabada que le da una sólida base académica, la cual acredita de hecho una formación amplia para poder enfocar el tratamiento de la información.

Vender memoria o comunicación

¿Cómo será, a partir de ahora, el trabajo de un bibliotecario?

Las personas que antes se dedicaban a las bibliotecas pensaban que pertenecían a una institución y ahora se ve bien claro que ser bibliotecario quiere decir ser un especialista en información. Fuera de una biblioteca, el bibliotecario puede continuar siendo un especialista de la información, cosa que antes no se concebía así. El enfoque de cómo trabajar en una biblioteca ha cambiado.

A medida que tenemos más fuentes de información, el bibliotecario tiene más responsabilidades y se convierte en un personaje mucho más independiente y no ha de depender tanto de los recursos físicos.

Hoy, las funciones del bibliotecario se asemejan a las del médico, en el sentido que cuando una persona va a buscar respuesta éste le enseña las vías para encontrarla dándole información.



Las bibliotecas dejarán de ser un lugar donde se coleccionen objetos físicos y el bibliotecario será un personaje con unas capacidades y unos conocimientos especiales para servir de asesor y ser un buen informador

Las implicaciones que supone todo eso en la formación de los bibliotecarios como expertos de información, han hecho considerar que éstos han de tener una visión más amplia y global de las comunicaciones humanas. El bibliotecario es el autor y representa la interacción de las comunicaciones con el usuario en todo este conjunto de información.

El bibliotecario de hace cincuenta años no necesitaba tantos conocimientos como el bibliotecario de ahora. Antes, sólo hacía falta que supiese cómo era su biblioteca, dónde tenía las cosas y cómo las tenía clasificadas. Hoy, el bibliotecario debe conocer toda una serie de aspectos del mundo externo que son mucho más amplios y que, por tanto, nos sitúa ante un reto, con vista a los estudios de biblioteconomía que han de dar respuesta a todas estas nuevas necesidades.

Básicamente, lo que debemos hacer es cambiar el tipo de persona que llega a los estudios de biblioteconomía. Hasta ahora, un estudiante que quería ser bibliotecario pensaba que las bibliotecas eran lugares tranquilos y agradables para trabajar. Y se debe cambiar esta mentalidad, porque ahora los estudiantes han de plantearse que serán especialistas de la información. Eso quiere decir todo un reto para las personas porque han de utilizar todos los recursos de información posible.

Bibliotecas técnicas al servicio de la ciencia

¿Cómo serán las bibliotecas del futuro?

No nos debería sorprender que en un plazo de cincuenta a cien años desapareciesen de alguna manera los libros,

porque las nuevas generaciones ya no han crecido entre libros, sino que lo han hecho en un ambiente más tecnológico y donde la cultura de la imagen predomina constantemente. Hay que pensar que los libros de novelas sólo se leen desde hace trescientos años, un período relativamente breve en la historia de las comunicaciones humanas. No necesariamente la poesía, en el futuro, ha de imprimirse sobre un papel, puede ser visualizada de una forma más efectiva. Esto quiere decir que habrá documentos que podrán ser expresados de una manera diferente y más gráfica en una pantalla, empleando una tecnología visual y que posiblemente ahorrará muchas explicaciones.

Los hábitos humanos cambian y las generaciones que vendrán se servirán de otros medios para transmitir la cultura y comunicarse.

Están cambiando tanto, la comunicación y la percepción ahora mismo, que todo será posible. Yo jugaba de pequeño a juegos de mesa, ahora mis hijos juegan con juegos de ordenador; antes se recibían artículos y ahora existe la posibilidad de actuar interactivamente con la información que se recibe, sólo modificando la salida gráfica de lo que te envían. Es todo un cambio de sensibilidad comunicativa.

¿Eso quiere decir que desaparecerán los materiales impresos?

En los próximos treinta años no existirán las revistas técnicas como publicaciones impresas, es decir, no se editarán como las tenemos ahora y serán suplantadas por un medio electrónico, al cual se tendrá un acceso más dinámico; otros tipos de revistas como

el "Newsweek", sí que continuarán para un uso popular.

Los libros han de ser herramientas de uso; hoy las fotocopias de temas que nos interesan han ocupado el hueco de los libros. Hay gente que tiene más fotocopias que libros. Los libros bonitos sólo los tienen los coleccionistas. Por lo que a mí respecta, un libro es un instrumento de uso. Yo escribo sobre los libros y pongo notas en los márgenes para mis trabajos.

Puede ser que en un futuro exista la posibilidad de tener toda una enciclopedia en un chip, trasladarla arriba y abajo y utilizarla conectándola a un PC.

En los próximos 10 años se desarrollarán nuevos soportes informáticos, pero nadie sabe ahora cómo serán. Una prueba de esto son los ordenadores personales pequeños, con pantalla y megas importantes de memoria, donde se puede consultar la propia biblioteca y con la posibilidad de actualizarla si se conecta con otros bancos de datos.

Las bibliotecas dejarán de ser un lugar donde se coleccionen objetos físicos y el bibliotecario será un personaje con unas capacidades y unos conocimientos especiales para servir de asesor y ser un buen informador. En el futuro, la llave para tener acceso a la sabiduría no será la biblioteca, sino el bibliotecario, porque él será quien sabrá cuáles son los canales para acceder a ella. **M.N.T.**

Esta entrevista fue publicada, en lengua catalana, en el nº 46 de la revista *Crònica d'Ensenyament*. Agradecemos a sus responsables que nos hayan permitido reproducir aquí la traducción.